

Santi Vila

De héroes y traidores

El dilema de Cataluña o los diez errores del *procés*



PENÍNSULA ATALAYA

ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

DEDICATORIA

PRÓLOGO

PRIMERA PARTE

1. SOY DE AQUÍ, SOY EXTRANJERO
2. ELOGIO DE LAS MOTIVACIONES ÍNTIMAS
3. LA SEMANA TRÁGICA
4. SOMOS LO QUE DECIDIMOS
5. EL GOBIERNO A LA CÁRCEL
6. ATRAPADO ENTRE DOS FUEGOS
7. ESPAÑA, DE NUEVO, CON MÁS FE QUE PIEDAD
8. ANTE LA CONVOCATORIA ELECTORAL

SEGUNDA PARTE

9. ¿CÓMO HEMOS LLEGADO A ESTE PUNTO?
10. LOS CINCO ERRORES DEL GOBIERNO DE RAJOY
11. LOS CINCO ERRORES DEL SOBERANISMO

12. VENTANAS DE OPORTUNIDAD PERDIDAS

13. ¿Y AHORA QUÉ? LA HORA DE LAS SOLUCIONES

NOTA

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Las relaciones políticas e institucionales entre Cataluña y el Estado español atraviesan, seguramente, su peor momento. Superado, en apariencia, por parte de España el desafío de la liberalización económica, la integración europea y la configuración de la sociedad de bienestar homologable a la de las democracias más avanzadas de Europa, aparecen de nuevo los malos gobiernos y las luchas fratricidas, como si de una fatalidad histórica se tratara. ¿Cómo hemos llegado a este punto? Más allá de las decisiones tácticas u oportunistas de los diversos actores políticos, Santi Vila analiza en este libro los errores cometidos en el campo soberanista durante los últimos años y también los perpetrados desde el Gobierno español. Pero sobre todo cuenta su experiencia en primera persona en el interior del Gobierno que declaró la independencia, su intervención ante la juez Carmen Lamela, el paso por la cárcel y lo que se siente al ver que los sectores más favorables a las tesis soberanistas te transforman, de un día para otro, de héroe en traidor a la patria.

Santi Vila

De héroes y traidores

El dilema de Cataluña o los diez errores
del *procés*

ediciones península

A Sísifo

A los que no se cansarán nunca de tender puentes

PRÓLOGO

Y ¿de qué va este libro, *De héroes y traidores. El dilema de Cataluña o los diez errores del procés?* «¿Un libro más sobre el *procés?*», pensará empalagado más de uno, como pensamos el común de los mortales en las cenas navideñas cuando, colapsados ya de tanto comer y beber, el pariente absurdo de turno nos ataca de nuevo con más turrón y polvorones. En lo que va de año, una montaña inacabable de libelos, libros serios y panfletos han inundado las librerías para cantar las grandes gestas del *procés* o para desmentirlas, para encumbrar hagiográficamente a sus grandes líderes o para desenmascararlos por irresponsables.

Es pronto aún para saber si los vividos han sido momentos estelares o estrellados; si el soberanismo es un tigre peligroso o más bien una mosca cojonera; si la revolución ha sido tranquila o delirante, tragedia o vodevil. No está claro si hay cien motivos para ser independentista o si los hay a favor del entendimiento y en contra de la secesión. Como no es seguro que Cataluña consiga a corto o medio plazo la independencia, ni que dentro de veinte años, los héroes y traidores del momento merezcan una simple entrada en *Wikipedia*. Después de cinco años de proceso independentista, lo único que queda confirmado es que, a pesar de la recesión, como vio el Quijote, «aquí se imprimen libros», de lo que nos alegramos todos mucho. Este es uno más.

Aun con la temática del libro no resuelta, otros pensarán que esta es una nueva aportación a la larga y tediosa lista de ensayos sobre las relaciones entre Cataluña y el Estado, como es sabido complejas desde el primer día del nacimiento de España, allá por el siglo xv. Catalanista como soy, tengo la impresión de que en lo que a nacionalismo catalán se refiere, después de Prat de la Riba, Francesc Cambó y los de su generación, todo ha quedado dicho. Aun así, muchos españoles gustan de seguir leyendo sobre el tema. Y yo me alegro, aunque este no sea un libro que trate principalmente de ello.

También habrá quien, empapado de romanticismo y ansioso de emociones fuertes, espere hallar en estas páginas una morbosa historia de héroes y villanos, un nuevo episodio de la eterna lucha entre el bien y el mal, entre lo noble y lo mezquino, como en las mejores y tan balsámicas películas de los tiempos de la guerra fría. Me temo que si esto es lo que buscan, se decepcionarán un poco, porque el libro que están a punto de iniciar es bastante matizado y tinto de grises. Esta es una historia de enredos políticos y regate corto, pero también de momentos elevados y de humanidad rotunda, desbordados de aciertos y errores, de decisiones a veces nobles, a veces tristes, a menudo protagonizadas por la misma persona. Porque en circunstancias extremas, todos somos capaces de ser valientes y tímidos, coherentes y contradictorios, de lo mejor y más sorprendente, y de lo peor y más triste.

Por estas páginas desfilan hombres y mujeres con un fuerte instinto político situados ante el reto de recuperar la esperanza para una ciudadanía catalana sacudida por la crisis y por los efectos de la globalización, desengañada de unas instituciones y unos representantes políticos unas veces corruptos y otras simplemente incapaces. En esas circunstancias fueron muchos los que se apuntaron, como el

Calígula de Albert Camus, a intentar dar oportunidad a lo imposible. A la vista de lo vivido, como le replicara Cesonia al dictador después de la matanza arbitraria, intuyo que pronto habrá que dar de nuevo oportunidad a lo posible, que no implica renuncia alguna, pero que exige hacer las cosas bien.

Más que de traidores y héroes, seguramente esta es la historia de un nuevo episodio del enfrentamiento entre idealistas y pragmáticos, maximalistas y posibilistas, convertidos en héroes y traidores en función del momento y de quién los juzga. Héroes desgraciados reunidos en el mismo personaje unas veces, traidores lúcidos las otras, según el caprichoso giro de la rueda de la fortuna. Si como en la Biblia, por traición entendemos ingratitud, la nómina de traidores en el ámbito político ha sido siempre, desde los tiempos de Cicerón hasta nuestros días, inagotable. La cabeza me daría vueltas si me atreviera a contar el sinfín de colaboradores de mi confianza que he tenido durante años que en las horas difíciles y decisivas han preferido el confort del sueldo o el aplauso fácil de quien sigue la corriente antes que la lealtad a unas convicciones profundas, por heterodoxas y díscolas que pudieran resultar en el momento y por mucho que las hubiéramos defendido juntos desde las primeras horas de nuestra vida política. En cambio, si en la idea de traición buscamos la falsedad, la transgresión o el incumplimiento de determinadas promesas, ni rastro habrá de ellas. Mirado así, en las horas extremas del *procés*, no encuentro actos traidores, sino como máximo decisiones cobardes o temerarias; ni rastro de heroísmo, sino más bien un sinfín de situaciones y personajes trágicos, o simplemente pequeños e indolentes, desbordados por los acontecimientos o, lo que es peor, por el ruido ensordecedor de su impacto mediático.

Justo cuando acaba de iniciarse la escena sexta del tercer acto de la historia de Calígula, el dictador le pregunta a su amigo Quereas si cree que es posible que dos hombres con alma y dignidad del mismo rango puedan, al menos una vez en su vida, decirse las cosas con el corazón en la mano, como si estuviesen desnudos el uno ante el otro, desnudos de los prejuicios, los intereses particulares y las mentiras en las que viven instalados.

—En mi opinión, es posible, Cayo. Pero creo que tú eres incapaz de hacerlo.

—Tienes razón [...]. Pongámonos pues, las máscaras.[1]

A lo largo del *procés*, desde el año 2012 hasta hoy, dos convicciones íntimas inspiraron y tensionaron al Gobierno de la Generalitat y a sus *consellers*. Para la primera —creo honestamente que mucho más minoritaria de lo que gran parte de la opinión pública considera—, el *procés* era el camino recto hacia la independencia de Cataluña, imaginada como inminente e indolora, de consecución casi automática e inevitable. La famosa «hoja de ruta». Para la segunda, en cambio, esta era una movilización más, que queríamos vigorosa y respetable, capaz de catalizar una nueva oleada reformista para Cataluña y tal vez para el conjunto de España. La novedad era el nuevo marco mental desde el que se configuraba la reivindicación de mayor autogobierno, que de no ser correspondida en Madrid, situaba su meta en un horizonte desacomplejadamente independentista. Con máscaras o sin ellas, en público y en privado, todos luchamos por imponer nuestro particular cuaderno de bitácora, maximalista o reformista. Tengo la impresión, además, de que algunos fueron capaces de defender sinceramente lo uno o lo otro según el día o la estación del año. No fue este mi caso, comprometido como estuve siempre, en público y en privado, con la idea de Cataluña como nación, con

su derecho irrenunciable a decidir, pero también con la necesidad de respetar el ordenamiento constitucional y de confiar de manera incombustible en la vía reformista como único camino transitable para los verdaderos demócratas.

De héroes y traidores es un libro con dos partes claramente diferenciadas. En la primera y más extensa, la que relata la experiencia vivida en Cataluña durante los últimos años del *procés*, la aproximación es necesariamente memorialística. Para bien o para mal, al menos desde 2012 he estado justo en el centro del escenario político catalán. Unas veces en papeles heroicos y merecedores del aplauso del gran público, las otras en el rol de villano y chivo expiatorio, merecedor de abucheos y críticas. En todo caso, como admitió en su día Maruja Torres, sabedor de que si yo fuera objeto, sería objetivo, pero como soy sujeto, soy subjetivo, la mirada que aporta este libro es parcial y comprometida. Tan cierto como que la honestidad y el rigor han sido los faros que he perseguido en todo momento. Tan solo espero que la desmemoria o los prejuicios más indetectables del fondo de mi pensamiento no hayan conseguido confundirme en exceso, sin apenas haberme dado cuenta.

Siendo como he sido y soy un animal profundamente político, que ha sentido y sigue sintiendo instintivamente un incandescente fuego interior que ilumina todo aquello que afecta al interés general, habiéndome formado durante todos estos últimos años una idea bastante consolidada de lo que le convendría a los catalanes —y quiero pensar que también al conjunto de los españoles—, la segunda parte del libro, más propositiva y necesariamente más concisa, apunta algunos de los caminos de solución, que creo que valdría la pena explorar para intentar salir del desastre que hemos heredado o, quizá mejor, del embrollo en el que nos hemos metido.

Contaba Simón Peres en sus memorias que si en una conversación quieres descubrir rápidamente si te encuentras ante un joven o un viejo, procura eludir el prejuicio de la edad biológica y estar atento a si, cuando este habla, se emociona más relatando sus éxitos, consecuciones y fracasos pasados que al contar sus proyectos e ilusiones de futuro. El que mira al futuro con esperanza, aunque nonagenario, es joven, sin duda. El que tan solo sirve a la nostalgia es más viejo que Matusalén. Confío en que en las páginas que vienen a continuación, aunque escritas a partir de la experiencia de lo vivido, el lector encuentre mucho más de futuro que de pasado; más de esperanza y renovado optimismo que de ajuste de cuentas o resentimiento.

Barcelona, 8 de enero de 2018

PRIMERA PARTE

1

SOY DE AQUÍ, SOY EXTRANJERO

*Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.*

ANTONIO MACHADO

Gabriel Rufián espeta «155 monedas de plata» a las 12.11 horas de la mañana del día 26 de octubre de 2017, temeroso de que Carles Puigdemont convoque elecciones y evite la aplicación del 155. «El abogado de Santi Vila es el que representó a Cristina de Borbón. Todo en orden (el orden del 78)» dispara Francesc de Dalmaes, candidato de Junts per Catalunya (JuntsxCat) en las últimas elecciones. «Santi Vila llegó a un acuerdo con el Estado: si dimitía y cargaba contra el Gobierno, lo exculparían. Eso tiene un nombre», escupe Ramir de Porrata, otro de los fichajes estrella de JuntsxCat en las pasadas elecciones.

Los ejemplos, que podrían continuar hasta la saciedad, coinciden siempre en algunos puntos en común: en primer lugar, en la descripción de un panorama maniqueo, emocional y simple, casi infantil, con una divisoria clara entre el bien y el mal, entre españoles y catalanistas, entre traido-